

Susana Romano

RAPSODIA



calamita
poesía

COLECCIÓN CALAMITA - POESÍA

RAPSODIA

Copyright © Susana Romano

Incluye:

Escriturienta – ISBN 987-9077-00-8

Nomenclatura ♦ Muros – ISBN 950-9551-30-9

Algesia – ISBN 84-88605-52-8

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



INDICE

Escriturienta

Galas de Escritura

Amorismos

Mancuras

Males del Sur / Shoa

Anamorfosis

Libro de sufijos

Paragramas

Escriturienta

Nomenclatura * Muros

Nomenclatura

Muros

Algesia

Algesia

La interrupción

Duelar

Propagación

Conjunto

Sentido

Utensilios

Los amantes



Ewigkeit

Torne en mi boca el verso castellano
A decir lo que siempre está diciendo
Desde el latín de Séneca: el horrendo
Dictamen de que todo es del gusano.
Torne a cantar la pálida ceniza,
Los fastos de la muerte y la victoria
De esa reina retórica que pisa
Los estandartes de la vanagloria.
No así. Lo que mi barro ha bendecido
No lo voy a negar como un cobarde.
Sé que una cosa no hay. Es el olvido;
Sé que en la eternidad perdura y arde
Lo mucho y lo precioso que he perdido:
Esa fragua, esa luna y esa tarde.

Jorge Luis Borges

GALAS DE ESCRITURA

El tema que me convoca hoy aquí no es consistente como tema, lo es tan solo a condición de que el amor, que junto al odio y la ignorancia son de la materia de las pasiones del hablante, pueda decirse en la palabra del poema, ya no tema, y haga caer como piedra hurtada al universo, el horizonte de la palabra escrita, escrita de amor, por amor y en amor, en el desierto azaroso de la contingencia.

Es por eso que no tengo forma de decirlo sino diciéndolo en la figura que traza su propia retórica, en su letra, en su desleimiento de grafía que se obstina en señalar que siempre amamos en una lengua particular que es otra y es la misma. Entonces el acto de escritura, amoroso por ser lo que demora la instancia última del sentido, que lo da hacia atrás, la muerte, se constituye en ese arco que se delinea desde la mano a la entraña del poema.

A M O R I S M O S

Retórica del amor

He pensado que antes de apalabrar al amor
debo callar hasta la línea pura del gesto
y en esa prioridad soltar el discurso de amor
y hacerle un hoyo taciturno
darle un poema lacónico
afinando tono y cuerda
y decirlo en la lengua materna
lucirlo en medio del eclipse.
Debo decir la palabra amor como pintada en un lienzo
y llevarla en la pasta de los besos.

Amorismos

Amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es

No amar es no dar lo que no se tiene a quien no lo es

Odiar es dar lo que se tiene a quien lo es

No odiar es no dar lo que se tiene a quien lo es

Ser es tener lo que otro espera que no se tenga para dar

Dar es guardar una parte de lo que no se tiene

Tener es no dar una parte que no se guarda a quien no
recibe

Corresponder es volver el rostro y alojar fuera del ser
lo que el otro que no es nos da sin tenerlo.

Ser correspondido es despojar a quien no lo es
de aquello que no tiene y que completa lo que no tengo

Completarse es inventar que hay un todo
al que le faltamos una parte que sabemos

Faltar es reconocerse en la totalidad de la nada
arrasada por el quicio de la puerta que conduce hacia el

horror de tener parte en lo que se sabe
No saber es deslizar la pregunta hacia la sordera del

universo

y hacer el bien

Bien hacer es despojarse en bien y practicar el arte del
eclipse en la pregunta

Preguntar es postergar el horror por la verdadera
pregunta

por la verdad del bien decir

La verdad es la parte que se otorga oculta en los
pliegues de la superficie del saber

La superficie se agujerea en la ventura dicha en la
contingencia de la verdad

Saber es azotar la certeza del mundo

Carne es la palabra que no se me dijo

Lo que no se me dijo es el nombre.

En el paseo

En el paseo olvidé la pregunta
que haría al propio rumbo
que tomaba mi deseo
cuando la sombra del otro
ocupaba el centro del ojo,
la parte superior de mi recuerdo.

En el paseo olvidé todo
menos la emergencia del cuerpo a mi lado
opacada en la urgencia de la sombra del otro
ocupando el centro del ojo,
la parte superior de mi recuerdo.

En el paseo
noté que la saliva había abandonado
mi lengua
y la parte de atrás de mi garganta
especialmente cuando la pregunta desgranada
por mi amor por ti
quedaba hecha masilla

hecha un cuerpo sólido, tosco, imponente,
a punto de ser desecho por una respuesta a prisa
pero indestructible
porque en el paseo no tenía bastante saliva

bastante lealtad.

Mora

Hecha al filo de mí toda palabra
amaestro la boca en su contorno
le confisco al abismo la materia de un nombre
que se emplaza y declina en el trazo de un orden
y se entona y se crispa, taciturno y acorde
hasta doblar la sombra y su fantasma
pulsado como cuerda, su palabra
en escala y en clave de otro sol.

Capitulación

He levantado las promesas, hechas
como levanta un puente levadizo
al patente enemigo y al remiso
el señor del castillo con sus flechas

Al que emprende su ataque sin moverse
desprendiendo su celo y sus espinas
y a cornadas de dioses se avecina
para cruzar el río sin volverse.

Vuelvo a ordenar las cartas que no he escrito
separo la pasión de la ignorancia
me reparo del cuerpo y otro grito

me entrapa entre el pacto y la ganancia
de servir a lo dicho y no al delito
perfumado y hurtado a su fragancia.

Corporae

Tomo las distancias
las medidas del cuerpo
ángulos no convencionales
como la separación entre el perfil
y la mano
como la cercanía entre el surco bajo el pecho y el pecho
pliegue siempre más estrecho
a causa de la edad
o el óvalo largo entre los muslos
abertura cada vez más breve
por culpa de la edad.

Pruebo el contorno de una vieja manga
el círculo del brazo mide más
en razón de la edad
mido el pulso
y noto que no cambia casi el ritmo
ni siquiera a la espera del amante

a consecuencia de la edad.

Rehago la medida en cada pliegue
que enmarca la mirada
como carta de vuelo de los ojos
frecuentada innumerables veces
por cuestiones de edad.

Surco casi como abismo
rajadura hacia la espalda
pliegue húmedo que se interna
con arreglo a la edad.

Calenda obligada
dedicación al cuerpo
siempre tarde
dilatada

en virtud de la edad.

Corporae

La medida del cuerpo en la postura
el mal de amor predicho y no reflejo
trazo de la señal herido al cejo
silueta de la edad en la figura

un ala hueca rancia no apresura
cuando en manceba calma el rostro viejo
si el mal de amor acalla desparejo
y entona en hiatos lo que no murmura

contorno al límite de canto al hilo
retorno al blanco vano de la flecha
des entrada por cabo y no por filo

desdicha de calenda cuerda y fecha
queja de lengua acorde del asilo
reja de voces presas en la endecha.

Como son las formas de hospedarme

La blusa para el torso
la silla o la reposera de mi torso articulado
el muro recto para cabeza y hombros
la cama
el suelo para mis pies
la cara de los hijos para mi mano en curva
el cuello del amante para el brazo encadenado
la letra para el ojo
el pañuelo para la lágrima
la pena para mi pecado
la tela para la muerte.

Como son las formas de hospedarme

Conjeturar la forma en la camisa
que el cuerpo deja tibia y pasajera
redibuja el contorno y la frontera
al calor de una mano que sin prisa

en la silla su recto torso alisa
en posición sedente y placentera
con hechura de un pecho que a la espera
del corazón al lecho se desliza

refugio para lágrima y sollozo
acopio de salobre desconsuelo
acaso huella de mojado gozo

se hospeda el llanto próximo, un pañuelo
para encorvar la mano el rostro rozo
rostro del hijo o tela para el duelo.

Palabra y cuerpo

De parte a parte asoma la palabra encarnada,
carne al hueso su acento y su morada
le hago cuerpo y que se ampare a su medida:
que no sucumba a la lengua dividida
que vacila del delirio a la afonía
hasta rozar un eco y su mordaza
y hostigar la palabra, darle casa.

Galas

Me abrí el pecho y estrené el corazón:
en medio de la tafeta fina
le hice blanco a tu jabalina.

Quién sabe qué quiere una mujer

Quién sabe qué quiere una mujer
Quién sabe qué quiere
cuando su cuerpo a cuestras
recuesta la mirada en las vitrinas
para verse verse
cuando el viento parte los hielos
y la astilla del toque de amor le pega en la memoria
como un respeto ceñido contra el torso
como un luto regado mucho tiempo en el crespón
de azogue.

Nadie sabe que una mujer
despega de su nombre
la opacidad extrema del origen
las cuentas de sílaba y acentos
y echa perfumes en el lugar donde vendrá algún hombre.

M A N C U R A S

Amargo

Para Analía Morales

Cómo pasar el día de descanso
o los días más bien entre el deseo
y la entrega a algún dios en quien no creo
que se aloja entre el lecho y el remanso

Cómo contar el séptimo, ese día
fechado de su ausencia y su relevo
en el amargo vino que me bebo
hecho mosto en su boca y en la mía

Cómo entonar un canto de sirena
que haga sordo el dolor de su partida
partida entre las horas de un poema

Cómo coser el alma malherida
falseada en el acorde y en la pena
de suplirse en el verbo y en la vida.

Tu lírico

Persona grata en la gota de un barro recién hecho
espesa en los almíbares
recostada en un brote de poema
escapado el fragmento la muerte resplandece en
las esquirlas
y horada la sábana y la quema.

Socrático

De tanto ser un son en la elegía
y errar para los dioses como Layo
vivo entre muertos reina sin desmayo
suspendido entre el ya y el todavía.

Dolor de ser expósita y callada
pena de cepa en corazón cultiva
la empecinada voz sueña cautiva
añade una porfía, cuenta y paga.

El púrpura murmuran y se cura
de andar por las pasiones y los llantos
por el mal del color y la locura

al son y acento de su contracanto
el veneno final pausado apura
y se enamora del callado espanto.

Mancuras

El aleteo de un párpado nos toca los acordes,
su obertura
y en la pupila intermitente del sonido
se afina el conjunto de los vientos y se mece
la ignorancia de morar en la agonía
cuando el pálpito de las alas de un nombre
evoca tantos vuelos sospechados
para un alma de aire trágico y contingente
y habita el cuerpo y lo arrastra hasta la orilla;
las voces se aprietan en un murmullo
para hacer lugar al silencio que aun la poesía no
puede someter;
desplazamos la sombra del vestido a la silueta
muerta del pasado;
tu rostro desnudo rompe a ver tras el semblante de mí
la palabra de amor no pronunciada
y la violencia del cuerpo sangra en lo que calla la voz
y arquea la pluma en la palabra escrita que planea

[en el verso

dejando una sombra espesa en cada blanco.

No podemos entregarnos el futuro

porque toda palabra es un acto pretérito.

Entonces la emergencia de un torso y un cuello

de una mano y un paso

de la mirada y el peso mudo del cuerpo

hostiga la añoranza de un léxico intacto

de una lengua muerta por no haber nacido

y nos pone al pie de un racimo de abismos

ingobernables

y a salvo de toda promesa de felicidad.

Mancuras / Übertragung

Estando al roce del umbral y ajenos
y al palpito silente de una suerte
dejada al azar por si la muerte
del futuro nos diera su veneno

Hueco que entre la voz y el tono exacto
trae a nacer un cuerpo en pleno ayuno
que no hay ningún dolor, tan solo uno
hecho de espera y de esperanza intacto.

Hecho de amor que en vez posterga el acto
callado de mentarse en la poesía
sospechando un encaje en la alegría
se apalabra y se mejora el pacto.

Hecho el dolor que en vez deviene alado
acude entre las tácitas ofertas
para ocultarse en la palabra muerta

cortejando lo que se sabe amado.

Estándose allí, al emprendimiento
de la clave de amor de que se priva
de aliviar la palabra en la deriva
amparándola de los sentimientos.

La pasión atenuada en una marca
pone en fuga instantánea la mirada
escapa en el aliento perfumada
hollándose en camino de la parca

Amar la letra en canje, dar la mano,
decir por no decir lo malcallado
ronda en la privación lo despojado
vuela la cita tras del gesto llano.

En el tramo de amor no recorrido
amparos de un tesoro y de una ausencia
tensos entre el deseo y la carencia

de una promesa de lo prometido.
Hacer lugar perpetuo a su cortejo
sin ser el uno para el otro acaso
abrirse el corazón en cada paso
y ser para sí mismo en un espejo.

M A L E S D E L S U R / S H O A

Monumento y Documento

Cuestión de grado

La aspiración retrocede y cede al cabo:

a posición erguida el acostado

a tuerto el ciego

a manco el desmembrado

a golpe de bastón el mutilado

a hermano el desmadrado

a susurro el deslenguado

a lepra la gangrena

a maduro lo podrido

a humano el preso

a preso el desaparecido

a nombre propio el enterrado.

Azar de raza (males del sur)

Fetal
aunque no nace
quebrada la columna
principal
suplica la muerte sin voltaje
sin correas ni herrajes
natural
y no ser por la tierra engullido:
Que le abrace
no maniatado
en neutro sayal tendido
no tullido
gregario
pero con propio nombre
para que en paz descansa.

Itaca

(Por Ulises y el arma del soldado)

Priapo de metal
desflora y raja
con gesto de trompeta
taja y desmadra.

Lo que por abajo alumbra
por arriba opaca.

Ningún nombre (N.N.)

Viuda la fosa
esposa de anonimia
nombre puesto en el paño
bautizo en otra testa
delito sin el cuerpo
su madre y sus amantes
rondan de daño en año
los deudos sin causante.

Desalma

A saco entran
despeándose
y sangran.

Nos sangran por el cuello y las venas
como secos hilos las venas
nos beben la sangre
y nos quebrantan
y nos secan al sol
exangües higos
colgando la cabeza de una idea.

Almas.

Nos desalman por los ojos y el oído
como huérfanos recientes sollozamos
y fregamos el patíbulo y comemos
los mendrugos de los condenados.

Sangran

y queda de nosotros un agosto
desalmado y desangrado
sin corazón y sin remanso.

País de las sombras largas

El haz inquisidor
abyecto
impune cegador
proyecto
a cara descubierta
oprime
a mano abierta
suprime

pero la víctima
también regresa al lugar del crimen.

Difidación

Habías visto y oído.

Sordo y ciego mudaste de criterio.

Sacrificaste el cordero.

Pero la plaga golpea

también a la puerta señalada.

Y orfana las crías

y amordaza los ojos.

Y manca.

Mudanzas

Cuando

largo tiempo después mudan de lugar los restos
al desatornillar las placas de bronce de las tumbas
se astilla el mármol
y se desaprisionan ciertos últimos suspiros.

Patria en el sur

A la otra orilla
mi tribu escarnecida
y su sangre en los bordes y en los filos
y mis madres sin cordón y sin ombligo
bestias de noria andando el mismo trazo:
Vacío al centro mismo del abrazo.

Lo mismo hacia las heces que al mendrugo
reptar en la miseria tras los muros.
Los dedos se agrupan en la garra
y uniforme el dolor nos interroga
y los hilos se enredan en la soga
y la saliva se estrecha en el bacilo
y los orines se hacen con la esposa.
Avanzar la mirada por la venda
y asirse del lamento y del murmullo
del vecino que yace tras la losa.
Y al delator perdonar por su sutura

por su perlado pulmón o su sordera
(el pequeño martillo no golpea
taciturno del golpe dado afuera).
Igual el mudo que el que vocifera.

Reconocer al amigo por los pies
pies calzados en piedra
y bajo el lago.

Determinación

Al amanecer
nadamos en silencio a través del foso.

Sobornamos a los guardias
y penetramos.

Optamos por un corredor hacia la torre.

Soslayando el acecho de los bustos de piedra
llegamos al exterior y escalamos el muro.

La torre se alzaba como un mal augurio.

Entramos y comenzamos a desnudarnos.
El verdugo recibía una a una
todas nuestras ropas.

Casa de brujas

Breve el peldaño
y el respiro breve
hora que horada
y al sombrío mueve
y no hay siglo ni hay año ni nobleza
ni rastro de entereza
tras la venda caída tiembla un ojo
y tras el ojo tiembla la mirada
y acucia la corriente sin marea
la ola de dolor que se aparea
fluye hacia la orilla mancillada
de la encía y la ingle las membranas
y no alcanza la tierra prometida
ni se cierra
como se quiere el cielo sobre el pecho
tarda la ida del pozo al otro pozo
lenta la vida para huir del seso
siega la mano la mano del artero

y hay un infierno detrás de los infiernos.

Por el amigo
y el amigo del amigo
y por ti mismo
se acaban los ausentes
y te extravía la memoria
y el ombligo
y te confiesas de pecados y delitos
y de actos malos nunca cometidos
y de otros dolos nunca ejecutados:
maleficio de la duda concedido.

Escriturienta

Soy la de abajo, del Nilo
y quiero
la casa perfecta y el preparativo
un paraje vistoso quiero esa joya
y como premio quiero los aprestos
y escudriñar del cofre al cesto
de mordedura doble para reinas
quiero casar a mi hermano en esa ley
y máscara de oro y peine de diamantes
y pectoral de jade y los pendientes
que nada falte, estratagemas,
y que el metal disuelto que me abraza
ojos de belladona que me graben.
Y acurrucarme en las urnas
del Urubamba ululante
quiero esa manta de guardas
para guardar bien el rojo
el pelo y el hueso y los cacharros

y los adornos de dientes
ese tocado de plumas en un abrazo de barro
y el envoltorio de lienzos
y la curva en la hornacina.
Y permanecer de piedra apretada al pedestal
ática esbelta de túnica embellecida del mal.
Yacer con el cuerpo en tierra
fondo sin fruto ni flor
jasídica duradera lamentadora endechera
desllorada por varón.
O como las de Mi Lai, con el sexo en la trinchera
-Quiero ese lujo de obispo
mármol que engrosa hacia afuera
obispo de cuatro cuerpos en la piedra.
No olvidar las de Treblinka, las de Dachau y La Perla.
Al humo de Juana entrego
arco de cielo en el fuego
leño cercano al talón.
O las de los pies de amarras a estribor.
La del veneno al oído; no montesca y capuleta

de aleatoria medicina que más que sanar
muleta.

Gala de muerte afanosa en el filo del traslado:
la del mal contra una misma
ajena a toda venganza
la de enroscada palabra:

El texto quiero por cripta y la letra por mortaja.

Shoa

Para Paul Celan

Murmuraste la palabra ajena y poética,
la misma que eclipsó la sentencia de muerte:
la lengua es un esqueleto que se mece bajo una
ducha de veneno
mecedura de un pozo -huésped de la ceniza-
hospitalario de una carne ausente
en la lengua prestada de los amos,
la que embellecieron y multiplicaron desollándose
abriéndose las venas en tres generaciones
susurrando con uñas y dientes
una desdicha reluciente en los versos
de la tierra de las hayas sumergida
una palabra deslindada del romance y la oda.
Recortaste una voz.
Para hablar de la brizna
que floreció entre las cuchillas de la persecución
para alojar a mis antepasados sin refugio.

Mi collar. La muesca en el cabo de la pluma
y lo que se escribe con cifra:
la puesta al día del corazón -mi vanidad-
los besos frenéticos;
la acotación del deseo;
hice esta enumeración caótica de los añadidos a mi errar
fanático, hasta la extenuación de sacudir el abuso
de las Komposita
para hacerlo de nuevo bien:
un ojo en el discurrir de los sabios,
un ojo en el lugar de la cintura para abajo;
escuché y escuché las palabras inteligentes
algunas me humedecían la carne
algunas me humedecían el seso
con la lengua resuelta en la palabra de reparación
reclamada por el poeta de la espiga
de la muerte libre del setenta
de la que quiso vaciarla
y brotarla de Hölderlin y Goethe
y expulsar los muertos del silencio

de las víctimas sacudidas del estupro de la fe
secarla de las lágrimas que nunca llegan
palabra y lengua entreveradas
por la costumbre de decir y no hablar
o de hablar al sesgo
en la errática disolución de los propósitos
lacónica palabra abrochada en una estrella amarilla
en la constelación del pecho

ARBEIT MACHT FREI

desierto de lengua con un propósito de olvido
en el sitio de conversión de hueso y pelo en utensilio
y de la simulación que barre la calamidad de las
injurias.

Hice un lugar a la fuerza para mis esterilizados
antepasados
y descendientes;
in vitro; en humo;
embellecidos por el descarte y la muerte a la fuerza
que van a empezar a existir a partir de ahora
en esta palabra fenotípica y semítica

asomada entre las lenguas arias
en el idioma del manajo de pelo orillando la parva
de zapatos
enaguas y mandiles en las vitrinas y en los cristales de
la noche.

En esta palabra. Neutra.

Resplandor (Shoa)

A Paul Celan: Nueva Fuga, Nueva Muerte

Calamidad secreta al descubierto
deja la breve luz arando el suelo
ostenta a poca altura su desvelo
el murciélago ciego pero cierto.

Acosa en los ribetes de otro cielo
que en el estanque se doblega abierto
la mica destellante de un desierto
refractado en el poso de su celo.

Celan la leche negra aquellos muertos
agriándose en el pánico de un vuelo.
Resplandece en espíritu despierto.

La terminante fuga sin consuelo
y al declinar en los perfiles yertos
hace sarta de brillo contra el duelo.

A N A M O R F O S I S

Anamorfosis

“... Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo.”

RUBÉN DARÍO

Genitación baldía es el poema
preliminar lamento
pura pena

Signo para decir palabra plena
sentido de fragmento
tema y sema

Indicio de vacío referente
denota lo que alude
y está ausente

Dignifica lo que significa
forma contornos
de lo contenido

Y en un ícono de tácita grafía
cesa el significado
y copia el dorso.

Verbomaquia

No está en la mano la caricia figurada
ni en la boca el amor que se desglosa
ni en la esencia o aroma está la rosa
ni en el cuello está el beso de la amada

Y se hace cuerpo solo al ser nombrada
la palabra en que se halla cada cosa
y que el silencio torna misteriosa
y la voz la retorna renovada

Al principio está el verbo que se posa
en el lugar incierto de la nada
y hace nacer al hombre y a la esposa

Y evoca con el nombre dado a cada
instancia, que al decir deviene cosa
que niega su existencia si es callada.

Lacrimogenesis

Si hubiera que volver a la mañana
callaría el secreto y en confianza
mondaría la fruta más temprana
y tendría sabor como esperanza.

Un toque al corazón y dos al brazo
sonsonete de cada mordedura
los llantos surgirían al acaso
de la desdicha cierta en la fisura

La fuente del dolor es la figura
de símil o metáfora en el borde
no ligada a la carne y el acorde

disonante de lágrima y mancura
replicaría en contrallanto leve
un motivo que al alma no se atreve.

Uno y el mismo

Uno que fuera igual y siempre el mismo
golpeando en la palabra de un zarpazo
intacto estacaría en el abrazo
el vértigo palpable del abismo

Y al poeta cediera su aforismo
dejado en el oído como un lazo
puesta a prueba la fe sobre el regazo
para acunar el verso y el mutismo

Siquiera ordenase su fracaso
de imposible verdad en su verismo
y escuchara otra voz en cada paso

De letra declamada al espejismo
amparada intemperie y al ocaso
cocinado en la lava y en el sismo.

Primavera

Entre medio de letras y de aliento
se arrastra a los umbrales del infierno
y arrasa con el mito del invierno
su bocado de aroma y de aspaviento

Partición y anticipo al paraíso
epifánica y altiva, verdadera
sucumbe al estallido y al preciso
mandamiento de ser la primavera

De engendrarse en el pie de la primicia
olmos azahares pétalos de espera
hallando la pendiente y la pericia

Desde un cabo de flor, desde el estambre
soplan los cuatro vientos donde esmera
cada fruto mondado para el hambre.

Pregunta

Desarmo cada lado del secreto
que trae retornada la pregunta
y olvido las verdades todas juntas
en la vigilia del horror discreto

y arrastro cada día el amuleto
despojado de magia que me apunta
en un mapa sin huellas y despunta
un sol insoportable y obsoleto

Dejo caer el rostro y el respeto
humillándome el cuerpo que se unta
con perfumes amargos, incompleto

Y el código violado no trasunta
la propia signatura de esqueleto
cifrada para siempre en la pregunta.

LIBRO DE SUFIJOS

A Juan Filloy

Disentimiento

La figura se escribe en balanceo
y entre lo que se pide y lo que es dado
brota como una letra, es el deseo
que el amor no lo colma, ni el bocado

dono lo que no tengo y al costado
dejo lo que no soy cuando lo pienso
deslizándose en el grito atemperado
una roca intangible y el silencio.

Y la zozobra emplaza sin coartada
la signatura opaca y lo cercano
la palabra en el cuerpo cincelada
lacónica de amor en tras manos
urgente de pasión articulada
avenida a cortarse por lo sano.

Consentimiento

No he de esconder la mano
tras la primera piedra;
y cuando entre a saco por los siervos
amparado en la elipsis de dos iniquidades
me detendré tan solo
a serenar la agitación del amo:
echada en suerte y en muerte
como en un paño abierto contra el cielo
un ruido de carga bruta contra el aire
un puño cerrado contra el suelo.

Asimiento

He de hundirme enjoyada y hollar el Mar Muerto:
desenrollar a dragas las verdades calladas
bucear y presentir el género abismado
soportado en la sal de la voz de los muertos.
Y apostarme en bandadas detrás de los soles
y clavarme en las trizas de la arena cegada.
Otra vez el murmullo del mal del presagio
se retuerce y envaina en un canto al acaso
y se aprieta en la fe y en la causa, desierto.
El don sella en cadena los bordes de un trazo
Cadavérica marca se empalma en escama
y cuerpea y remuerde y en mi hueso reclama
aderezo encontrado en un tiento de calma
servidumbre ensañada en mandil y regazo.

Amor tajar

La pericia de la voz empecinada,
peripecia de poiein en el murmullo,
la lengua fúnebre al varón le presta
y emancipa otra voz de lienzo negro
y hace fuga hasta la contingencia.
Y la declinación toma partido:
se enrosca al monumento de la letra
para azuzar al alma en desafío
a la aventura de la prosa muerta.

Dictamen

Ordeno a los escribas:
con esa pluma y esta tinta
has de dar cuerpo a mi voluntad
has de dar letra a mi deseo
has de dar ley a mi verdad
legislar por lo legible
he aquí mi mandamiento:

Conviene al estado de las cosas
que dejes el aroma donde estabas
que dejes el hoyo por los lienzos
que te lledes el cardenal al cuello
y el peso de pasión contra la pelvis.
Conviene a los méritos de luto
que el armario de tus pertenencias
sea el inventario de tu ausencia.

De clamar

Jaquear enamorado al centinela
como un rey
como un rey abdicando del dolor del trono
como un rey blanco
a una reina negra
cortejando al sesgo de las torres
la blanca y la negra
en la cabalgadura
amar, amarras, amar a la intemperie
clamar por las comarcas bipartitas
declamar las palabras y los dones
reclamar a los unos y a los pares.

Trocar por amor el Llorar de los Llorares.

Presentimiento

Entibia la razón lo que en caliente
la pasión fulminada al rojo vivo
prepara como lava y como olvido
lo que la idea emplaza en la corriente

Y embiste la locura en la vertiente
frenética de azares divididos
la propia oracular y la de mente
donde un nombre es donado y recibido

Abreva la locura en otra fuente
frenética de azares divididos
donde un nombre es negado y repartido
en oráculo propio y transparente

Retrato a la intemperie detenido
postre para un dolor que allí no miente
en un tono de son y de alarido

Letárgico que aparta del presente
las luces del fantasma malvenido
y opaco de la próxima rompiente.

P A R A G R A M A S

A Louis Ferdinand de Saussure

Rocas

Si de apurar la copa en la línea que traza la mano
hacia mi cuerpo se tratara
y de palpar las rocas
puestas por el azar en el sendero
que retraza la huella compacta de los arcos
en figura de umbral
si se soltara un aliento para el don
y los más caros sonidos
partieran
entre los arcos y las rocas
mi cuerpo relevado de todas las destrezas de olvidar
la precipitación de un verbo se alzaría
entre la traza y la triza
entre la voz y la grieta sólida esculpida en el nombre
como áspera pictografía de sarcófago
sacro lugar para escribir las horas vaciadas del poema
la hora aberrante y tosca retornando en maciza letanía,
que sabe rapiñarse a la miseria.
Que cabe rapaz en dos huídas.

Amalgamalba

Como se aprende del cuerpo a no morir al alba
torcido el blanco vistado en la luz mala
dando la bala en negro atardecer de gala
como se pega el aroma de quien está más lejos
como se pega un alga al hueso en el estuario
y amalgama en imagen lo que no puede atarse
cuando se viene andrajos el sudario
ciñe la rienda suelta en el deseo
que parte en dos el alma y el reflejo

Metales

Si digo metales, y atesoro
siento en la lengua un brillo frío,
en la palma de la mano un filo denso.
Digo oro.

Oros vecinos del ilustre muerto
Oro galante de la viuda ilustre
Ilustres dones de vírgenes y santos
guardando nicho cabeza y oración.

Oro infiel y oro piadoso
oro quitado a la piedra del pozo
piedra valiosa por el oro ausente.

Digo oro
y lo que de la palabra brilla
se alza en la palabra añoro
y en las voces se astilla

del intenso coro
y se ahueca en los poros de una roca de lava
y se moja de sal en el siguiente lloro.

Vuelvo al metal con piedra, llanto, poro
dejando lo que sé por mis azoros
en la reliquia o en la siguiente alhaja
El regreso macula, cambia la ley al oro.
la rebaja.

Digo cobre,
circular la moneda y la cazuela
un metal de cierta joya pobre
utensilios del día, generosos
peines y pectorales sin secuela
con cobre la muerte menos duela.

Hierro, no digo yerro
digo herrumbre y las palabras agrias
recuentan entre el fallo y el destierro
una sentencia y una voz sumaria.

Digo acaso metálico mercurio
no planeta si no plantas aladas
y a su negocio velo del perjurio
en la mitad del cielo y en la nada

inteligible prédica el sonante
dinero y contante de comercios
que son de la palabra y el semblante
entonces digo plata y allí tercio

por lo que luce níquel y se opaca
sea moneda en curso recurrente
sea dinero a cambio de la estaca
y de la espina desollando al frente
digo la alianza puesta y aleatoria
la aleación de alta ley de orfebrería
y acallo un bronce propuesto para gloria
por venir de los llantos y los días

Metales digo tales

que en las palmas la lengua y en la noche

se afilan los recuerdos, los fatales

y brillan los asuntos como broches

y se adornan las joyas de los males.

Saberlo

No es lo mismo saberlo que dejar que la prisa de
los llantos

salobre de verdad trace un sendero por árboles

y copas en secreto:

lo abres como cofre de leyenda,

ofrenda que le sobra al oportuno

donador de ventajas y de ayunos

la sorbe entre los dientes y la lengua.

Como lobos en loberas al acecho

resbalo por el vértigo de un sueño

y en las labores de olvidar el premio

al horizonte desierto voy derecho.

Se nos hurta y nos da lo que les roba

maltrecho al placer y a los albores

para besarlo acaso en los dolores

y sebarlo en la cuerda y el anzuelo.

Rebalso el corazón, inicio el vuelo

que por saberlo todo es que lo niego.

ESCRITURIENTA

Escriturienta

Como llamarla, amaestrar la persistencia de una idea ajena de sí misma y de mi anhelo, prospera en una frase extendida hasta la exasperación. La sombra que se figura desde esa luz que detrás de mí me arroja para ser inscripta, rozando la fatalidad traza el contorno de la boca de la caverna, del abismo que sostiene su infinitud en la invitación. El llamamiento a la invención de la palabra, contráctil a la altura del diafragma, me obliga el paso y el seso primero hacia adentro, hacia lo entrañable que entrama el movimiento de decir con la prudencia de callar, de desdecir el incendio de la garganta en un mar difuso de son de ser que se aventura a delinear en la voz escuálida, que muerde y mortifica los cuerpos. Es cualidad de la voz su ajenidad de registrarse más acá de las longitudes; jenseits imposible, se emplaza en la dimensión de un trazo que no deja huella de lo que entona. No es del orden de lo sonoro. Ella se busca en un espacio interior engendrado

entre el filo de la memoria y la fuerza del sentimiento dando marca como la letra. Aunque su luz le viene del compás del cuerpo que le pone freno y frenesí. La voz poética es hosca, entona y desentona, armoniza y angustia, despedaza el vacío que le reverbera y se hace extensión a la letra. El metro va dando alivio y hondura de límite a la voz que se sustenta en tal medida, frase desmesurada en el cepo, expansión aquietada de un verbo. La silueta de la grafía se empeña en ser el contorno de lo dicho, la letra en ser el perfil del pulso, alzada contra el blanco ornamental de un silencio que le acecha desde el espacio ya fraguado como un tocado de gracia sobre el plano. La voz se oculta en la letra y se asoma en la palabra inscripta, su carnadura, que mora y ora en los pliegues de la edad, arqueografía del paso a lo real, hacia la muerte señalada en el cuerpo.

El verso, altavoz y mordaza en el instante de su formulación, se enrosca como una boa en el árbol de la sabiduría y deja su piel en la estación propicia de un

poema futuro. De parte a parte la involucración del alma asoma en la palabra encarnada, carne al hueso su morada, afligida de su bendición: un mal del nombrar que se sana a sí mismo y es el dominio de la lengua dividida. Ella reparte su ambición entre las combinatorias de signos favorables leído en las constelaciones. Sextiles y cuadraturas. Allí se engendra siempre una voz que se transforma en palabra escrita.

El sentido se halla volcado en la elipsis como la inmensidad del abismo está indicada en la ínfima cornisa. Esa palabra en mí está escrita desde antes, desde siempre y no la sé hasta que frente al espacio en ejercicio de la techné le hago cuerpo para que devenga y se ampare en la que me viene murmurando desde un lugar ciego y sabio que anuda y desnuda mi madre la muda la que gesticula hacia adentro. Llamarla amarla calmarla. Ella me asiste en el proscenio de un sueño que se sabe que es puro dormir, puro balbuceo como un borde indicándose palabra para desfilarse junto al abismo. La

tentación de asomarme es lo que me incita a tirar de esa cuerda, ese acorde, ese cordis, corazón que señala el tempo de la osadía y comanda la tensión del asomo y del freno, del abismo y la cornisa, que sostiene la suspensión del acto en el engendramiento de la palabra justa.

La lengua vacila entre la afonía y el delirio hasta rozar un eco aforismo aporía tentación delineada en el curso caligráfico reforzando un intervalo en la respiración apuesta de Apolo. Entregar la palabra, pacta sum servanda empeñada contra la voracidad del silencio obligatorio en los oídos de Ulises, deixis, ojo.

Hay que inventar un beso un tramo de locura apretada en la sien. Interponerse entre ella y ella, ella y los demás, sin tregua y sin remedio. Por la misión que se sospecha del reino de la libertad, va prometiéndolo una felicidad única, una vez hecha la compilación imposible. Ella habla: otra vez el murmullo del mal. Filoginia es el

género que hay que hallar y hacer con él un sayo, un escrito y enterrarse en un mar muerto para desenrollar las verdades antiguas. Presentir el género abismado en la contigüidad de la frase, en la cadena enredada al eslabón ausente, una servidumbre que hace casa. Poeta que dice antes, en la virtualidad pura: Lo no dado en lo dado sabido apuntado y lógico crepuscular maldito obscuro oráculo eco de sí. La pericia de la voz empecinada de su peripecia de poiein acorta el murmullo, presta la lengua fúnebre al varón y se emancipa en otras voces del lienzo negro que las convoca, hace alianza y fuga hacia la contingencia y se enrosca a un monumento, la letra. La declinación del alma en la aventura de esa muerte del sentido, muerte sin fin del adelanto, de la fugacidad del texto tiene sanción en la doctrina, que aventaja toda flojera de la ambigüedad que se empeña en el canto. Escapando al caos, la letra se diluye en la escritura y la voz es agua tofana que destinta al huésped, lo destila, lo condena a decir, desleída y deslavada.

Apalabrando al destino, la voz alcanza solo para sí misma, para la encarnación sonora de las señales de un ser único que opera en la orilla difusa de un nombre que lo captura. Y la palabra se le promete como un contrato amoroso que viola la voz al escribirse en el espacio. Hostil a cada enunciación la escritura se hospeda en el no estar del alma para el cuerpo, ausencia conjeturada línea a línea, hecha de comisuras y parergas, suplementos innumerables. En ellos se recuesta el atrevimiento de ir más allá de la incorporación, de la carne cárcel y libertad de la poesía, ilusión de espesor y de materia tensos por el deseo y la carencia, una promesa de lo prometido. El recuerdo de una filiación maldicha habita en el corazón de lo escrito como un impostor que usurpa el canto. Pues al fin la palabra se origina como incompleta y monstruosa, ilegítima de la unión del sentimiento con la razón y de la pasión del verbo con la idea. Su hechura se fragua como la silueta adelgazada de un esqueleto destejido. Como las notas de

un canto grueso que va quedando y cerniéndose en la lejanía.

En cada acto de escritura se esboza una cancelación y se afirma un recomienzo ignorante de lo que enmudece al pronunciarse: Yo, poeta, hablo por mí y por los demás; hablo de aquello de lo que no se puede hablar. Ni escuchar, ni darse vuelta para reconocer el origen de la fonación del canto. Quien quiera saber, hablar, encarnará en palabra la muerte y nos salvará de la mortalidad. El temple de la dicción muta en el comienzo de la siguiente frase y se repliega tras la denostación incompleta, el agua, el vino y el argumento. Una vez hecha la caladura al acto de escritura se azota la idea, se mece en el ángulo del codo y del temporal, recto en la palabra que ha sorteado el yambo antes de la recitación. Allí era un saco de polvo y pólvora, un azahar en el tambor, y el acierto librado a su vicisitud engendra y mata como en Ithaca como en Tebas, puebla el Hades. Donde se espesa la sangre palpita la evocación de ella,

de mi madre, que no me dio tregua en la pasión de conquistarla, ni respiro en la imposición del abismo y del silencio y me absolvió de la desobediencia en la palabra: Está allí guardando el lugar vacío como una diosa lara blanca llena de púas y dientes filosos de palabras dulces escamoteadas a la duración. Ella, dueña de los cinco primeros minutos del universo amasando la cerca del lugar vallado por la palabra del varón que quería ser y del otro que vendría a hacer callar los parecidos hurgando la voz de mí, ella dueña de todo el pasado, de todo el alfabeto concedido por ellos, guardado a mí como premio de obediencia y fe al cabo del silencio pues solo ellos pueden decirle las palabras a dios, solo ellos se parecen a ellos mismos y a ella en el don de enmudecer del todo a la que nace en el lugar mismo del primer grito. La palabra confundida en el primer patronímico, poiesis que despierta del mutismo aristotélico y traza un desandadero. Ella me enseñó a callar las primeras palabras según la ley, mosaica y duradera, al tacto de un signo recién recortado de la

costal durmiente cerebro izquierdo centro de Brocca
urdido tras el seso.

ESCRITURIENTA rodeando el hueco parco, ronda
amorosa y prueba de una advertencia: blande la
horqueta y se expulsa del lugar y se aviene a la
consolación en el azogue. En el espejo está la prueba del
abra: boa y lengua deshaciendo la imagen, la voz
demarca la silueta y la decisión, pala, labra, un surco de
orden para repartir y repatriar la palabra hacia la matriz
y asistir al banquete placentario. Mutterkuchen, antes
un rastro mojado como las señales de una tempestad en
el faro, cíclope que parpadea en la invención del mar, al
barco, al bardo, que reclama una franja, una mirada
luminosa de ese óculo y de esa garganta opaca, como
deleite entrar y salir del poema a rastras, errando en
riesgo de suspenderse y volver a uno, a otro,
merodeando el vacío.

Como marca en la roca como glifo en la piedra, mi
palabra ha hablado desde allí: se ha ido yendo y

quedando en la adivinación conjeturada que sale de la piedra hacia el alma en troqueo, dactílico, yámbico. En la figuración perpleja que hablando lo real lo arroja a la lengua fingida, en la architextura de mi sueño, desfallece: taciturna en los hiatos, en los blancos, estallará en un Fénix sucesivo esculpido en la advertencia de su imposibilidad.



Nomenclatura



Muros

NOMENCLATURA

No una nomenclatura, que puede vaciarse, sino el vacío mismo, listo para ser habitado un instante por la palabra propia y la del otro, en los vericuetos en que el deseo le ordena el paso a la escritura.

Para Sigmund Freud

Toco mi cuerpo encabritado
se me inquietan los pájaros
los párpados se alarman
y me extiendo a lo largo en las baldosas
pienso en la calidad de muerte que me espera.
Algo sueña una octava más arriba
pero distingo apenas el murmullo
en los ecos monótonos y leves.

Con la cabeza percibo todo calma
y el cuerpo no obedece
lo muevo a posición atenta en sintonía
metáforas y órdenes prescribo
y el cuerpo sin ton ni son
igual que una brújula despiezada

La orden dice:
un ex voto al recuerdo de un ausente

y el cuerpo no obedece
y la mano de plata y el cencerro
tintinean al son de los temblores:
la piel como una cáscara se raja
y la metáfora es un árbol que fenece.

Sedente, sedienta, aprovecho para que tenga lugar el impedimento, barajar el recuerdo como un tahúr, y hacer fiesta, festín de la memoria organizada, banquete de olvido, que se hace masa blanda para calzar en el ritual del onomástico.

estos olvidos, obliguen al encuentro del ojo
para que la captura del instante
aparente
sea algo más que una ilusión,
favorecida por el escopo, y envenenada por
la anamorfosis.

Nombre extendido hasta ensanchar las señas
identidad desbordada del ojo hasta la pluma:
perfil, pupila, contorno del cuello, medida
de la mano, manera de andar.

La corrección fugaz ocupa
aquel espacio de lo acontecido,
el rojo de efemérides,
la cita.

Y de horizonte, el mundo de la vida, carne y hueso:
lo nimio, lo fresco,
lo aparentemente inerte de lo ya sabido.
Y así habitamos entre la nostalgia y la melancolía.

Desde el arco bruñido de la entrada se vislumbra el círculo terreno y el dicho abominable: nos hace libres la labor

Y la maldad del jefe

Memorial (II)

a Paul Celan, a Claude Lanzmann

Cavas entre el olvido donde asombra
la orfandad y el patético desdoro
repartido en despojos del tesoro
de mi paso en traspié por esta sombra

Una oración sin falla que no nombra
ni el color de los sueños ni el añoro
ni las dolidas ansias ni mis lloros
de una memoria inútil y que escombra

*Donde la serpentina se hace lisa y una sola cara se alista en el
espejo*

Emma Bovary

Ella sueña en el lino y en la gasa
y una carta demora su veneno
y en la retórica el amor abrasa
la verdad que desdobra seno y seno

Se afana en el verdín de tanta cama
las horas y las hojas, tanto pasan
tanta vigilia el párpado reclama
se viene largo el tiempo que la arrasa

nada deja al tormento de la cura
que la pueda apartar de la locura:
repone cada instante la dolencia

ni al consuelo que altere la insistencia
en el dolor, soberano del misterio
de más amar la muerte que adulterio.

Poema para Ana Frank

Te sueño, como Ofelia, en un destierro
mezquino de la losa y en lo oscuro:
labrabas por la letra confiscada al abismo
como incisión en piedra, como herida
diaria consolación a página mordida
y la mano que volvía por el trazo
de esa muerte ordenada que estiraba el lazo
demorando el encuentro con la vida

Iluminando el pozo y su comida
la tripa entre la letra abriendo paso
y el asomo a la suerte y al acaso
dilataba la ruta y postergaba
la presa del final,
la cacería.

*Todo retorno es fuerte y peregrino y cada vez lo abate una
estampida*

Hannah Arendt

Le va a temblar el hilo de la vida
adelgazado como baba del diablo
pegajoso como chispa de occidente
callado de la raza en el pupitre púlpito en Friburgo

Le va a temblar la mano, cuando sepa:
lo maligno es trivial, es peste acostumbrada
inequidad del amor equitativo

fulminante
esencia de poesía

los mitos de la lengua
enredados a la pura sangre
Es virtuoso el amor
urdiendo los semblantes
ser y tiempo
Nada.

Narciso

No habrá amor para ti pues no hay un doble

Nicolás Rosa

De artes hecho y olvido estupefacto
te consagraste afines, perros, enemigos
revuelto de la muerte y enfermizo, pusiste la esperanza
en el sonido
de la voz que abandona la garganta.

En la apurada vida
el corazón rehuye la tardanza
como veneno pronto en el oído
expuesto a los fulgores de lo sacro
impuesto a desvelar los simulacros;
La griega y la judía, profecías
que aguantan cierta pena de un fin de mundo milenar
apenas,
meciendo la promesa del mesías.
Agón de una agonía de palabra plena,
presente,
aún vacía.

Para Livia Hidalgo

(Poemarios)

La ordenación del verbo en el poema
Que corteja las formas de la suerte
Acoge *en sus recintos a la muerte*
Desdoblándose en música y en tema

Adentro canta la verdad su duelo
Horadadas las *formas* de inocencia
En *orillas* mordidas por la ausencia
Para abrazar la noche sin consuelo

Me alivia de la sombra y la presencia
De contentarme con la suave rima
O el frágil vaivén de la ocurrencia

Herida soy por esmerada esgrima
Que arrincona la fe y la complacencia
Me sutura y al tiempo me lastima.

Poemas para Alejandro Schmidt

I. Alguien llama

Quienquiera que nos llame, estaré muda

Alguien llama

origami del alma, reproduce el doblez del horizonte angélico
del ojo al pecho y desde allí al abismo,
se alarma de muertes, sorderas o fragancias.

Se podría llamar igual que alguno, alguien de la palabra
atormentado
y en entresueño dormido echar raíces.

Me oye repicar la lengua
en las comunidades devastadas
desolado el pabellón y un poco de poesía a los lados
de un sendero
en pequeñas parvas; alguien llama
no es cuervo ni es monástico ni tarda
más bien despacio el modo de nombrarse

la espesura del ánimo corrige y es discreto para ostentar
desvelo.

Alguien recuesta el cuerpo sobre llamas.

Acaso una mujer *dormida*

tañe su son de *muerta* o *hechizada*.

II. Ojo estrábico puesto en el vientre

La túnica bordada en el Sirocco y el festón en la lengua
perfora y se agita entre los médanos de ciego
y monda de la Escritura su pulpa de heresiarca.

La carne ve lo que el ojo parpadea:
desune verso y beso, desprende aliento y viento
y ofende a los donantes de la filantropía

no quiere hacer el bien

Ve doble
un cuerpo y su fantasma
el aura y su reflejo mezquinado
y el servicio prestado a la carne del amante

Lo que no ve el alma
el ojo ve: ve el corazón en diástole
alerta a los indicios del ánima

y al cuerpo de sellos y cerrojos
grieta en la escarcha
golpe de cierzo a ras de la mirada
Lo que no ve el ojo
el ojo ve: un trópico de neto meridiano:
mujer consagrada
confinada en los tallos
exiliada en la palabra
desflorada por boca de varón.
Malentendida flor.

Y pátina y semblante
a los ojos del ojo se desmandan.

Tibio cepo fue el hombro para el pie

Hoy grillete de esclavo
del que se fue.

*Lo que hace insignia nace primero en la copa de la
garganta y brota de perfil para un oído que no es el
amado*

Orfeo

El hálito magro de la magra vela
se alienta y se atreve hasta la gran hoguera
y embriaga las voces y aumenta el letargo
acosando al hombre del rostro velado

El ha silenciado su magulladura
su poema sangra desde la sutura

Le habita un rosario de palabras muertas
que arquean el vuelo en un tono de orquesta
le arroja el azogue en la cara el misterio
y se adorna con cuernos de toro en el cuello

Si acaso muriera de su propia muerte
si acaso cavara su tumba en la tierra
el umbral traspuesto por la mala suerte
se esfumara acaso y descanso le diera.

Doktor Rönne

Permutar el fresco de la tarde por el punzón inciso
a ver si asoma al parietal fluyendo, el dolor de los sesos
en la voz.

El viaje más inútil, el arrepentimiento, hace durar del todo
a los pecados.

Virginia Woolf

En esta hechura frágil
hilada de través borda un destino:

en él oscila un tono y escasean
la claridad, lo exacto y lo distinto
disyuntivo, le llama paradoja,
atesora el final y el rojo tinto.

Jacques Prévert

(Paroles)

Estoy en el mercado
de flores
estoy en el mercado de herrajes
estoy en el mercado de pájaros
y estoy en el mercado de esclavos
y espero que me hagas la celda
y espero los pétalos brillantes, la lágrima
espinada
el corazón ardido
y espero que me labres las rejas
y desespero en la libertad,

amor mío.

Frida Kahlo

En el satén de la sangre borda
la cuerda, punto cadena, punto sombra, diástole

los colores tullidos del poema van y van
van y vienen en la naveta
aplanada sobre la palpitación

y las puntillas reposan en esta naturaleza
muerta

Escher

Si errático rodearas el castillo
rasgadas vestiduras pronto hubiera
y en las sales de un llanto te perdiera
cuando hablar del amor fuera sencillo

Deshicieras el nudo en el orillo
de una cuerda afinada en la quimera
y fatal y azaroso confundieras
la salida final con un pasillo

Y duración más larga requiriera
afilas la verdad como un cuchillo
desenvainado al borde de la espera

De mi voz y de un canto lazarillo
compuesto entre la luz y la ceguera
dispuesto igual que un oro en el anillo.

Nietzsche

Remansando en el ánimo el despojo
se vuelve más liviano cada día

un transeúnte guarda el aforismo:
de humana condición en demasía

Y en el umbral retoña desgarrado

El regreso de un hombre a ser el mismo
viene en la marca de lo que ha borrado.

Sara Deus

Orillé un camino desbocada,
vi retoñar almendros, la espuma de amores a la vera
el ramalazo de espera inclinando la retama.
Y hallé que habías plantado fuerte el deseo,
entre mí lo supe y me lo dije quedo.
El aliento hiperbólico al diafragma
el cuento de grandeza a mi cabeza
todo diste en palabras, mucha copa, mucha hoja.

Tanto tallo.

*Todo conocimiento nuevo arroja lo demás a la
incertidumbre y allí se cumple la simetría.*

MUROS

Muro de silencio

Igual que el sapo de la superstición
traigo cosida la boca
y veo asomarse el dolo en las miradas

Todos están de espaldas
agitan la palabra como un muñón

no sé
no se sabe
no sabía

Adivinamos los ruidos de la tempestad
y la sangre
envolvemos en un paño mudo
losas anchas de cal y cuerpos embebidos
acomodamos los estertores
en la afonía
Callar, es nuestra virtud.

Muro de cristal

Lo diáfano tiene consistencia

un líquen,

una mancha rosada

constelaciones pardas, foco desnudo

razones de ser

puñales cristalinos

astillas que se agrupan alzándose en vitrinas

en cuevas de mostrar

en la taxonomía transparente del universo

Me ves,

con el corazón machacante en la pecera que el mundo

cuida mal

y el olvido es delgado

igual que el delgado muro redondo de mi madriguera

Muro de olvido

La piel como charqui contra el ventarrón
cada agujero que se abre en el cuero
se clausura con puñados de sal gruesa

por allí iba a pasar el recuerdo que venía tramando el
asalto

el cuero se cierra

vuelve el rostro hacia la constelación oscura
mira en una fosa las borraduras del pómulo
del número tatuado a lonja pura

cada agujero se cierra con un grano de sal
mendrugando la miga de memoria

para eso no hay

Muro de piedra

la pequeña iguana traja su garra
para hollar la roca

estamos en vigilia
centinelas

el desierto se arrumba detrás y silba un viento arenado
el lengüetazo de la iguana chasquea en el corazón de piedra
y en mi corazón sangrante

rojo el horizonte
centellea nuestra vigilia

tendremos miedo hasta el amanecer
creeremos que con el despunte dorado
el espíritu de la iguana habrá sido doblegado
y nos equivocaremos

Muro de contención

No pasarán

para eso vengo afilando el juramento

las puntas de las cañas que quité a los monos

para eso recordé algunas oraciones

para eso murmuro ahora las primeras letras de

cada anagrama desleído

No pasarán

respiro hasta el fondo de los huesos

y el corazón sangrante y enredado en las venas de Frida Kahlo

como una granada lista para los asaltantes de la noche

aguanta el aire

la pena bermellón

todo

No pasarán

Muro de palabras

Hablas y hablas
las palabras se van de boca
entran en el oído
en las fosas
en el tumulto del rencor

dices y dices
hasta el resuello
hasta en el sueño se agitan los decires
interrumpiendo las frases enigmáticas
que entonces se agazapan a las puertas del despertar

murmuras y susurras
varias lenguas incomprensibles
incompletas se agolpan contra un único sentido
para que tu voz pueda enunciar los últimos acontecimientos
del alma

ya nada escucho
ni oigo cómo con una guirnalda
rodeas mi cuello con dichos de aliento

Muro de lamentos

*Otras son la piedras colmadas de los siglos
y tormentos del alma
pena en la neblina de los ojos
el judío y el hijo de judío
riegan la semilla del remordimiento
y atemperan el rezo con la sal
y el chasquido en la endecha
se escapa por la lengua de la lamentación*

quién llora en el muro que devora los harapos de
la vestidura
quién recoge el destello del ojo que mana y mana llanto
en la opulenta piedra
quién retraza la línea de la mano que inscribe en la
roca la línea de la mano
padre, ¿no ves que estoy ardiendo

en el campo salado de mi pena
en el campo espinoso de mi fe?

abre la comisura de la roca
aquieta en mi esternón el sollozo de las generaciones
obliga a mi poema a resignar la duda

Y en mi corazón desarmado
se apila piedra contra piedra
cada salmo, cada sal, cada alma

Muro de hierro

El gusano rebota en la coraza de hierro

otrora nadie osaba traspasar la marca donde iría a levantarse
el muro

la herrumbre cunde entre los rayones que las uñas labran
cual cinturón de privanza que su doble cara eleva contra los
mundos

errabundo yerro

me amuro entre la pasta silenciosa de la separación
y la sentencia final

la cárcel ya estaba.

Muro de indiferencia

Sin pánico
el temblor pasa a ser estado natural

Desde allí se repasan los lugares desde donde irse para
siempre

De una vez por todas

Al amparo de cavilaciones intermitentes escamoteadas al latido
furioso

Los cuatro perfiles de la torre
dan la apariencia de calma
amenazan el páramo

Ay que se corta la tradición de lo dicho:
el oído tiene una campanilla de estopa
omite cada verso cuidado hasta la cláusula

a dónde iremos con la quietud de la voluntad
con la astilla del ánimo
a dónde nos dejan estas hojas de láudano
que envuelven el martillo de la escucha
en una felpa
veo menos de mí que el vampiro en el espejo

y no quiero enmendar la imagen.

Muro de ausencia

Apurar la silueta
ocupar la visión contra la nada
boquear a ras del viento

Nada, nada

No hay aliento

el descontento se arropa
raspa el corazón
declama para nadie.

No es que no haya pasado nada ni nadie:
No están.

Muro de tristeza

Diotima no atina a saber el horizonte donde él se corta las
penas

No hay ruego: No pide clemencia para su espina
Desconoce el idioma de pedir

El caminador lleva la melancolía hasta la frontera
y la penitencia no tiene término

Sabe el lamento hasta la última lágrima

Muro de viento

la ráfaga como un trépano

como un peine impiadoso me talla el parietal

lo tengo metido en los cartílagos

en la lengua seca

en las pestañas ásperas

en las palmas amarradas al ojo del huracán

avisto el otro lado

al otro lado hay otro viento

Muro de fuego

Te oigo sonámbulo
cargar con el sueño flameante hasta el confín
alzar la estirpe en bocanadas,

tizne,

brasa,

hasta el túmulo en las ruinas circulares
donde arde la madriguera

es arduo cancelar el saber sobre el linaje

Muro de sospecha

como una araña

la creencia en tu maldad me va haciendo una tela alrededor

estamos bien arropados en las telas

llenos de conjeturas odiosas

en el horizonte acechan las siluetas sombrías del mal que nos

harán

pero nos anticipamos

Que corran los rumores

que se pongan al abrigo de la buena fe

Muro de vacío

Me dispuse a cernir el hoyo

hacerle ojiva al vano

ir midiendo la fosa

el horror vacante en la niña de los ojos

cráter, cáscara, relleno

escrito, grafo, trazo

Bordes y bordes echados a rodear

Cerca de la cerca

Muro de muros

hay un hueco
en el recuento de los héroes
escrito con lejía

es la épica borrada de la ciudadela

quién llenará los blancos
que se agolpan contra las listas de las epopeyas

quién

cada página es un muro



Algesia

Pharmakon: remedio, veneno

ALGESIA

Ella es la reina del dolor
llora en abundancia
más que nadie

Ella es la dictadora del dolor
la dueña del gremio y del analgésico
se apoya en su propio trono
aullando sobre los títulos del sufrimiento

El amante gestiona el socorro
y ella enjuga la sangre
en un paño de otro tiempo.

El es el siervo del dolor
el súbdito de la lamentación
bebe los llantos y ausculta la queja
poda los brotes de algesia
y los pone a criar en otro suelo.

Pero el dolor allí va
el dolor no tiene dueños
se desata las correas de la reina y el siervo
y ambula sin frenos por las ideas de los deudos

La marea gotea en la llaga sustraída al veneno

LA INTERRUPCIÓN

Dos yacijas:

su cama de manta rayada,

su caja funeraria,

las coronas de flores,

prohibidas por la religión,

el espejo del corredor tapado con una tela floreada.

Y la caja.

La caja y la cama,

antes del rito de preparación

hecho por la mujer de la comunidad,

componía una unidad en el cuerpo,

una forma sólida y quieta.

El cuarto

ahora

era el cuarto en que se contaba de nuevo

para un nuevo calendario.

Una escultura blanda,
desalentada,
vuelta cosa sin alojo,
sin huésped.

A quién le habla uno, al cuerpo, al huésped.

DUELAR

A quién hablar.

Al doble desbordado que susurra la persecución

Al mayordomo

Al vecino de más allá

Al primo segundo que vino desde el extranjero para la
condolencia

A los administradores de la piedad

A la amiga íntima que se prueba el collar

A la mujer del rito que viene lavar el cuerpo a solas

Al oficiante que desgarrar un borde de las ropas

En el desierto que crece a expensas del conjunto

A sedia la acedia

PROPAGACIÓN

Oigo cómo se propagan los abismos
El desconsuelo tiene brotes
se ramifica como una medusa o un pólipo

El dolor tiene cría
lechigadas de dolor a puro ladrido en el regazo
fugaz analgésico el ritual
hoz, hoyo, algo

Algia, algo,
analgésico
El viaje desgaja la aventura
y los deseos son carbones
fósiles, abyección de la materia
lodo de llantos

*El desierto está creciendo:
¡desventurado el que alberga desiertos!*

Nietzsche

CONJUNTO

Camada

los ojos aumentan
saltan de las órbitas
parpadean en los oídos

cada cual mira y se ve
en la similitud de la generación

pero escuchar

Constelación

los profetas alinean el destino en las faunas del cielo

amores sin hospedar en las cuadraturas

suertes echadas en la baraja del séxtil

Gavilla

espingando el aire
la cabellera se brota
en hebillas y semillas que se arriman

la hueste se asemeja al haz

Secta

La palabra brota y brota en los oídos de la grey
que se despoja de las cosas a cambio de la palabra

Racimo

Pegados igual que la ovada de las ranas
a las paredes de las grutas
en los claros verdes del mayín
he visto los recuerdos

Minian

Cada cuero

añade

la voluntad del celo a la voluntad del cielo

el décimo alivia la oración

y la ilusión del quórum

Jauría

El ancestro en el hielo
entona madrigales
y los lanza contra el cielo de tormenta

sus bocas de tormenta recuerdan
el coro de las tempestades de los días primordiales

Estos lobos sin tinta
azotan el recuerdo desteñido de la herencia

Caterva

Cuelgan las apuestas de los monederos
y redoblan los golpes de fortuna

la desconfianza reposta en la propia sombra
donde apesta la virtud

Bandada

Con los chasquidos que aventan al atardecer
los picos llenos de granos y gusanos
agitan las costumbres al aire
diseñan las obsesiones de Escher
empluman el corazón y baten alas

Las promesas se desbandan rechinando.
Un cabo de pluma me raja el ojo de perro andaluz
y la pluma se posa en el túmulo al Oriente

Cardumen

Alrededor de la miga
se agolpan y estremecen el remanso

latigazos de plata en el sentimiento
hoyos al borde de los manantiales
desovan al compás de las mentiras del aire

penan por pan en el cuello de botella

Rebaño

El tono de flauta sacude la tarde y los jirones de lana

los restos de blanco no alcanzan para mitigar

la suciedad

el hedor que se cuelga en los alientos de las notas

La voluntad de juntar

a toda costa, lo igual con lo igual

anima la vista del hombre:

el codo en ángulo para acompañar los dedos

en el silbido

una pasión de atardecer reverbera en la sien

y la carne de carnero hiede en el sacrificio

Matorral

ramitas, arbustos, copas verdes, escondrijo de alimañas

de besos de siesta,

raspón en la piel de los amantes

seña de frontera hacia el desierto

Manojo

El cúmulo de tallos recuerda la mano
apretada en torno de los brotes
apios, páginas, llaves,
talego de huesos que traen suerte:

el recuerdo del contorno de la mano se repite sin fin

Sarta

voy por el hilo

un tiento recién curado entra en el mundo

Cuentas

madre

perlas

el tornasol del comienzo anuda el desenlace

Manada

Arde la banda entre los pulsos de pasión
se agita hostigando al jefe
le despoja
se come su corazón
su hígado
se pinta la cara con su sangre
muerde los pechos de las mujeres prohibidas
se encadena con el pecado

el crimen conjunto es lo que distingue a la
manada de la horda

Siglo

Esta página de ristas de acontecimientos
anota las levadas

el horno del pueblo tiene la brasa lista
ghetto, reserva, aldea,

elogio del eclipse

Delirio

SENTIDO

Saber

La melodía cae a sorbos de saliva
atendemos a este saber que nos inquieta
late y late en los bordes del sabor
hasta que la lengua se nos pone áspera de palabras
y un silabeo arrancado a lo dulce, a lo pastoso
forma como una cerca entre el recuerdo del sabor
y el sabor

Oler

un rumor de fosa aletea en el perfume de la tarde
viene envuelto en la brisa
se aspira en el escanceo del vapor de un verso
esparcido como la flor del aroma

y en el vértice de un recuerdo

retorna

como la voluntad del saber

Oír

Silban el estribillo en el cantón
tañen en la glosa dos cuerdas
cinco tonos
pentaton y pentotal
una melodía de larga data se mete en el tímpano
el pequeño martillo da en los huesos
y agolpa los compases de silbo y aliento en el
pabellón de convalescer
un hogar ancho para el amparo del cangrejo
fugas,
fugacidades de cantiga
en partidas desiguales

queja de un lado
madrigal del otro lado
tic tacs
tomas y dacas dan el ritmo al siglo
escoltan el diapasón y hacen nido para el murmullo

cuna para el sollozo

cueva para el estertor

en el mismo sitio escucho el silbido y el adiós

Tangir

Como en un movimiento de reiki
aproximo la palma al antebrazo
creando un dominio de erizos

espeluzna

carne de gallina

pelos de punta que enlazan y erizan los dominios

mana del tajo una cicatriz

Ver

la pasta se ablanda y se va esparciendo en gotas
que se ponen a brillar
el desborde de luz
resplandece en el orillo de la bruma

le damos nombre a lo invisible y a lo
[transparente
en la replicancia de las ciliatras que asedian un
costado del globo

escasea en el campo de ojo
abunda en el léxico
calla en las líneas que salvajejan al horizonte

ocre, lacre, acre, más acre

¡Quién separó los nombres y las cosas!

G.B.

UTENSILIOS

0

Entran por los portales
pero anidan en las puertas

son sacados afuera de las casas
allí por donde pisan los que llegan
y los que se van

en ese lugar ajeno
el sitio de la esperanza entre la casa y los portales
sólido en el deseo imposible del señor K
desaloja el tránsito de los que van a la ciudadela
de los que retornan al desierto

y da cobijo sin fin al espectro

I

Con este cincel se hacen las muecas en el aldabón
la mejilla que ha de recibir el otro daño se descarna
el cincel se estaciona en la curva rosada del

recuerdo del rostro

el aldabón estanca el impulso de la mano al cincel

y la puerta que deja afuera, acurrucados, a los

que tenían un lugar provisorio en la casa

II

Con esta madera se hace el canto de la caja
los portones del portal
con esta madera asediada por el cincel y la gubia
se va a envolver un cuerpo
los cuerpos no tienen formas

las formas se prestan de la madera
de la gubia
del cincel
del aro del aldabón hecho golpe estancado antes
de llegar a la puerta

III

Con este aliento se alimenta un fuego de brasero
un aliento tartamudo y frágil
una imitación imperfecta de viento

el fuego se adormece bajo el cobre
y sobre el cobre casi caliente arde la fiebre de hogar
y la fiebre puebla los recuerdos de infancia
las marcas de sal del llanto seco

con este aliento se agita la esperanza de sostener
un fuego que no está en el hogar

IV

El tiempo de desafiar el rebaño
es el tiempo de verbo futuro del cordero
un huso y los ropones de abrigo para lechos
hilados entre las manos afiebradas
y las mantas que ocultan el salto estancado
sobre el portal y el umbral

con este huso se escribe en la tradición de la tela

V

Con este ojo se espía, se otea, se avista
el aura de los cuerpos que quedan del lado
abierto de las puertas
y se parpadea entre los mundos de afuera
se vigila de cerca lo que está a lo lejos
y a punto de venir
el ojo monta guardia
y es piadoso con los espectros de infancia
con la imagen de lecho arropado con tela que
vino del huso

con este ojo se abrevia la lejanía

VI

Con este cuerpo se nace de otro cuerpo
de una brasa soplada por el aliento frágil que se
copia al viento

allí se anotan las memorias que anclan en el mar
del ojo

y el cuerpo arrastra consigo el mal de ojo
y los espectros de los cuerpos marcados con
tesón en el ADN

Con este cuerpo se entra a la casa
con este cuerpo se sale de la casa
con este cuerpo no se vuelve nunca a la casa
y es un cuerpo sin nombre que agita la entraña de tierra
con este cuerpo que no descansa en paz

VII

Con la mano se labra la letra de origen
la marca de procedencia
gonos

con esta mano se tantea el cuerpo que el ojo no
puede ver
y se dibuja en la tierra la forma del cuerpo
con la mano que empuja el cincel
que ondea el uso
que hace pantalla al ojo de mirar la lejanía
que sustrae

con esta mano se da menos

VIII

He aquí un rencor para mantener viva la sangre
remolcar el ánimo
esterilizar la pasión apenas despunta en las voces

En el rencor refulge el pesar de un punto álgido
y es libreto de jauría
parlamento de entenados para un crimen

con este rencor no se va a ninguna parte que no
sea a la semilla del rencor

IX

Con este llanto se riega la nostalgia de lo que nunca fue
un llanto hundido en el llanto
una prisión de llanto con cerrojos sollozantes

con este llanto se agujerea el yermo
y se evapora un salitre a cada lado del lagrimal

con este llanto se empapa todo tiempo pasado fue mejor

X

Con esta sogá se hace patíbulo de orcas
se hace nudo, canasto, rebenque
aro de cadalso de delfines

Con esta sogá se trenza la pena de muerte
pita, sisal, cáñamo
se ajusta la loca
y la cuerda
y se junta la mano que adorna la sogá con el
puño y la pulsera

con esta sogá se hace traílla
y se suelta el envión del esclavo

XI

Nos han dicho que el espejo multiplica lo abominable

con este espejo se te ve verte

y mirar a los ojos de tu clon

el derecho es izquierdo

la mano mano

el ojo ojo

el cuerpo cuerpo

el aliento aliento

el cincel cincel

el espejo espejo

la soga llanto

el rencor madera

el huso aliento

la repetición ordena las figuras

y pone el amor de Narciso en una espiral sin fin

XII

Al décimo ruego se hacen grietas en la determinación
se ablandan los bordes rígidos del rencor
se hace volver los rostros endurecidos por los
recuerdos malignos

echando a girar la cara del lado de la otra mejilla
descarnada por la furia del cincel

con este ruego se inventa a Dios y se Lo rodea de
palabras y oraciones habladas de Tú

y se cumplen los pasos tácticos hacia el perdón
y no se sabe si con este ruego
los cuerpos regresarán a colocarse junto al
nombre que falta
o si el nombre vendrá a colocarse junto al cuerpo
[que falta

XIII

Un miedo para alcanzar la cifra total de pavores
la cifra del miedo no es digital
no es dígito

con este miedo se clavan los pasos de la huída
por miedo
con este miedo la huída se queda clavada en los pasos

el miedo reposa en los talones de la carrera inmóvil
y cuando se llega al final del miedo
se está en el mismo lugar pero de otra forma

XIV

Se abruman las balsas en el corazón del río
echando a podrir los ligamentos a golpes de algas
las pisadas encallan en los pilares del muelle
y hostigan el pie que avanza al descuido entre
los ecos de la replicancia

con esta resaca se aturde la lengua de los acuáticos

se hace visible lo invisible

con esta resaca se confunde la cifra de la asfixia
con la cifra del pavor

XV

Con esta sangre se ratifica la fatalidad de la estirpe
y se pone en marcha la máquina de la tragedia

Los pétalos sangran sobre un terciopelo de santos
y adornan lustrosos la arista interior del libro íntimo
y la sangre perla las sienes de los violentos

contra sí mismos

Con esta sangre se paga la deuda de la generación

pero no se paga toda

XVI

Con esta suerte se apuesta hasta la última racha
y se dilata el acuerdo con la separadora

con esta suerte se tacha el signo de la cuadratura
que arroja a la tragedia a los habitantes de la casa
y a los refugiados en los portales

con esta suerte se agita el cubilete a ver si viene
el par doble

y suprime la fatalidad

y borra la escritura de la estirpe

con esta suerte los agoreros ganan la apuesta
aleteando sobre la esperanza del refugio

XVII

Con esta miseria se aprende a comer
y se prefiere lo último, lo que no se preferiría si
esta miseria no existiera
la miseria se vuelve una riqueza

y se repunta en la comparación con lo misérrimo
y se hace un lugar de privilegio en los portales
para la miseria de no ver
de no tener un nombre al día
un cuerpo al día
una sangre al día
con esta miseria se aumenta la voluntad de rencor
y se cría al miedo envuelto en la tela que viene del huso

XVIII

Con esta joya se da testimonio de la herencia
el brillo confunde al heredero
que alienta la ambición de otra joya
y otra
y otra más

y se empieza a confundir brillo de deudo con
brillo de joya
y se empieza a mostrar la miseria de lo último

XIX

Con esta piedra se hace brotar la chispa del tesón
y con esta roca se hace el pequeño monumento funerario
el agorero llena su saca con toda clase de piedras

Con esta piedra se esconde la primera mano
la primera culpa
el primer deseo de crimen

XXI

Con esta sentencia cesa la agonía
cesa la escritura del último acto de la pieza
cesa el consejo y cesa la advertencia

con esta sentencia se completan los folios
los testimonios llevan al final la palabra fin

con esta sentencia

el reclamo reclama en la voz del deudo
los rostros se recuestan en las fotografías borrosas
la causa está perdida

XXII

Con esta mentira se dobllega la voluntad
se convence para la comodidad
se mece en la molicie el héroe futuro
y se endulza el trayecto que queda hasta el final

y el que oye la mentira agradece
se alegra y danza festejando la eficacia de olvidar
la palabra al final

XXIII

Con este salmo se enciende la epifanía
en los coros de suplicantes del portal

que agujerean la tiniebla

se embriaga de fe cada hora de cada hombre
cada rostro descarnado

es un salmo de luz se dice
y el salmo se apoya en el aliento que sopla sobre el cobre
y aumentan los fuegos de hogar
y cunde la suerte por el dado
y se agita la soga sobre la trampa y la joya
con este salmo se da número y orden a la [desdicha
y se obliga al destino a parecer provisorio

con este salmo el miedo abandona los pies

XXIV

Con esta pregunta se sujeta el frenesí

Con esta pregunta
se aja la consistencia del mundo

XXV

Con este péndulo se toca un recuerdo amargo
y se toca un recuerdo amado

y se pendula entre lo amargo y lo amado

que son lo mismo

XXVI

Con esta memoria se descuentan las visitas al sueño
y se alistan las cosas que no se deben recordar

el cauce fresco del suceso se inclina en el péndulo

que acalla el rumor amargo
que reverbera en el pozo

con esta memoria se empolla la letra
y se cría el deseo de contar.

*Los amantes se ciñen en el desierto los pálpitos
de buena fe*

LOS AMANTES

I

Los amantes

viajan entre las medusas crecidas del dolor de

estar y partir

y parten y llevan y traen

acopian los sollozos en un recipiente de hablas,

de idiomas apretados

Ambicionan decir para los demás amantes

la propiedad de la dicción

esbozar la promesa de repetir lo nuevo en el

gasto de cada día

pero no pueden apearse del cepo de los glosarios

Los amantes se atribulan y ponen el cuerpo

y ponen en escena los parlamentos del amor

y los movimientos de abrazos

y los pronósticos

Los amantes practican la alquimia
hacen Golems de creencias
arriesgan su tótem
y andan y andan por los viajes
y tiemblan por las coreografías de pasiones

El desconsuelo tiene brotes
se ramifica como una medusa que retuerce su cabellera
una trenza serpentea entre los mundos

La cabellera se copia en el espejismo
y se entrevera en el carey
en el espejismo se legan las costumbres
y se engastan gemas que serán las dotes de las medusas

II

Los peregrinos no tienen de dónde venir

El dolor se incubaba en los intervalos de la pasión

La tarde no pasa de ser tarde

el temblor no llega a raja del suelo

entre una frase y la otra no acaba el tiempo

El dolor tiene cría

Marejadas de dolor

manantial de dolor regando y regando los yermos

Los amantes cancelan el miedo de las horas

Los relojes del mundo dan la misma hora

que la hora de las muñecas de los amantes

Ellos bruñen los segunderos y arrojan monedas

doradas hacia el universo

y esparcen la espera sobre los linderos del cuadrante

Los amantes dan albergue y cuidado a los
peregrinos en duelo
adornan los lechos
y migran de un ánimo a otro

Los pasos se presienten en el pánico
vuelto sobre sí como un recorte de sueño
cosido en las imágenes del día
restos de las cosas familiares
que retornan con ojos y cuerpos sin abrir

Los peregrinos no tienen de dónde venir

III

Los amantes recién encontrados sienten bondad
en el corazón
y experimentan en carne propia la abnegación y
la virtud
abren las alas para refugio de los que no aman
o los que no son amados
y luego les dan alojamiento; los ponen al resguardo de
la turbulencia
los protegen del acoso de los esteparios que
traen sus sacos llenos de huracán

Los actores de abalanzan sobre los guardarropas
atiborrados de vestuarios
trajes de viudo
caretas de huérfano
pelucas de gorgonas
nidos de lobos que gritan y gritan en los regazos
de cartón

y se pintan lágrimas y muecas que verán estallar
en los espejismos

Los actores practican la amancia
los amantes practican los analgésicos
se aturden practicando
se narcotizan memorizando los párrafos del olvido
adornan los lechos, la vicisitud

Los amantes dan pasos hacia los restos
familiares de las cosas
y en el conjunto de residuos
de piel tras el fulgor
el sueño repite y repite la condición de todos
resuenan las lenguas
se entreveran los idiomas al compás de una cantiga

Los relojes del escenario marcan la misma hora
que la hora de las muñecas de los aplausos

IV

Los actores modifican las declaraciones de los amantes

Los amantes titubean ante el ocaso
se hincan y rezan delante del aire tibio de la madrugada
y cubren de voces y rayos los confines del planeta
y echan paladas sobre la estepa
para acallar el vértigo y la prisa
o advierten el asombro que se les posa en las sienes
y el surco que les hace la sucesión del día y las noches

Deben ser exactamente verdaderos
pues el amor pone a las puertas de la mayor verdad

Los amantes y los actores se acicalan, enlutan
sus torsos,
y cuelgan trapos negros por sobre las empalizadas
se contentan con los luceros del alba en el decorado
y son medidos por los sonos que ensaya el pozo

de la orquesta

Los ayudantes ennoblecen los malos deseos bajo
las capas rojas
los ayudantes adornan los lechos mientras
repan las didascalias
y miden de lado a lado el sitio de la coreografía
que harán los pies de los amantes
y arrobándose a las puertas del amor
consienten el sueño que encadena para siempre al deseo
y entibian las adormideras de los niños que les
van naciendo
a lo largo de las narraciones y las representaciones

V

Los amantes se afanan junto al oráculo escuchando
palpitando las glorias de un amor que vendrá
se ilusionan y traman conjuntos de completud

Son dolores lo que retoña
sin mengua
sin pausa
entre los hiatos marcados de los parlamentos de amor.
Las instrucciones bordadas al sesgo y cumplidas
en el escenario
guían a los amantes que han perdido todo
menos la destreza del bastidor, la seda, y las agujas
multiplican los patrones y reparten rollos de hilos

Los amantes abruman a los cielos
pidiendo y pidiendo por sus amantes
y sortean las amenazas previstas en la escena
y planean pasiones hasta desfallecer

Los amantes se afanan junto al oráculo escuchando
palpitando las glorias de un amor que vendrá
y al cabo de la pasión,
funden las joyas de las dotes del amor
y ofrendan a los nuevos documentos de las
dichas de antaño
y rehacen los pactos que han sido violentados

Y dan sentido a la estadía en este mundo